

“Buenos días.

En primer lugar, quería agradecer y reconocer públicamente a dos personas aquí presentes que comparten dos grandes cualidades que siempre he admirado: la bondad y la vocación de servicio. Muchas gracias a Don Angel Alcantara y al excelentísimo alcalde Don Francisco de la Torre por vuestra infatigable tarea de ayudar al prójimo que va mucho más allá de lo exigible.

Porque hablar de reanimación va de eso, de solidaridad con mayúsculas con una persona que tiende una mano desesperada invisible ante el abismo por el que se precipita. Eludimos por lo general asumir que la muerte nos puede sobrevenir en la circunstancia más insospechada porque eso nos haría sentirnos más frágiles y vulnerables. No nos entrenan para prepararnos a morir, ni para conllevar la muerte de los que queremos y ni siquiera para asistir al que sufre o está próximo a morir. Y de repente.... alguien a nuestro lado o nosotros mismos nos desplomamos inertes.

Experimentar una muerte súbita de origen cardiaco significa que independientemente de la causa que la produzca, si el paciente no es atendido de forma inmediata está irremisiblemente condenado a dejar de existir. Sin duda, los reanimados aquí reunidos no estaríamos presentes en este acto si no hubiera sido no ya sólo por la solidaridad de los reanimadores sino porque hicieron bien unas maniobras de reanimación y supieron emplear correctamente unos desfibriladores que otros se habían encargado de colocar, porque hubo alguien previamente que creyó fervientemente que podrían algún día servir para salvar una vida.

Los reanimados por tanto somos unos meros figurantes en este acto. Hemos tenido el don de la inoportunidad de arruinar un evento público, un tranquilo paseo por calle Larios o fastidiar la cerveza después de un partido de tenis. Somos prueba, eso sí, de la eficiencia de esta cadena de actuaciones bien coordinadas, nosotros podemos decir que vivimos en una Málaga al menos parcialmente cardioprottegida. Y digo parcialmente porque tenemos que seguir potenciando este proyecto y hacerlo accesible a más personas. Debemos hacer un esfuerzo por afianzar el último eslabón de esta cadena que son los reanimadores sin cuyo altruista esfuerzo todo se iría al traste. Recientemente escuché a nuestro alcalde que el ayuntamiento de Málaga está dispuesto a colaborar para que esté presente en el programa formativo docente de todos los colegios de Málaga un curso de RCP básica. Sólo si desde la infancia se inculcan la solidaridad y cómo vehiculizarla podremos avanzar como sociedad civil.

Por último, quisiera aprovechar este momento para abrir mi corazón que un día dejó de latir y agradecer con todo mi ser a mi gran amigo Chiky por no renunciar a seguir ejerciendo una y otra vez presión sobre mi pecho cuando la razón ya dictaba lo contrario. Tu voluntad, tesón, cariño y bien hacer me han posibilitado seguir disfrutando de una vida que tantas cosas me aporta y tengo la fortuna de compartir contigo.

Vivir merece la pena. Tener la posibilidad de prolongarla, a veces, depende de nosotros. Muchas gracias.”

Testimonio de un resucitado agradecido.